

# EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION Lagar núm. 5.

NÚM. 172.

Sevilla.—Lunes 30 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

## Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

112

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

### LA SOMBRA DEL VATICANO

2.º

"Tengo á Dios en mis manos y los reyes á mis pies!" (Clemente 8.º al vapulear ante el cuerpo Diplomático á Enrique 4.º, en la persona de su embajador extraordinario.)

A mediados del siglo 13 estaba en su mayor apogeo la chifladura católica con la conquista de Jerusalén, cuna de Jesús Nazareno, y residencia lógica y obligatoria de su heredero y representante en la tierra, el Pontífice romano.

Pero los Papas, aleccionados por la historia, y creyendo, cada uno que su sagrada persona era más necesaria que la del Divino Maestro, creyeron y siguen creyendo, que su residencia es Roma, para evitar prudentemente que los hebreos, tentados por el demonio, hiciesen otra de las suyas. Es decir, que siguen el ejemplo del gallego que decía:

Sentar plaza sentaréla, porque pajan bien; pero á la guerra nun boy, porque tiran adaré.

La seguridad de adquirir un asiento en el Paraíso, y la no menos golosina del robo, de la violación y del asesinato de infieles, atrajeron á las Santas Cruzadas á todos los tahures, libertinos, mendigos, criminales y ramerías, á quienes se perdonaban sus hechos pasados, presentes y futuros.

A este núcleo putrefacto se unieron muchos infelices, esclavos, siervos y villanos, para librarle, si quiera fuese relativamente, del yugo de los señores feudales. Estos eran dueños de vida y de hacienda, y con derecho á la primicia, por todos conceptos, incluso la de la mujer (derecho de pernada).

Los obispos, dignidades, abades, abadesas y priores, eran señores, ó señoras feudales, por derecho propio. También lo eran los que disfrutaban títulos de nobleza.

El mayor número arrastraba al menos, y los señores feudales, tanto religiosos como laicos, se vieron obligados á rivalizar en la santa reclusa. Y al frente de sus mesnadas marcharon á Palestina para no hacerse sospechosos de poca fé, cuyo calificativo era sentencia de muerte.

Se calcula que, con motivo de las Cruzadas, perdió Europa 6 millones de habitantes; pues á la gente armada seguía numerosísimo contingente de ancianos, mujeres y niños, cuyo 80 por 100 pereció en los caminos, y en aterradora proporción en los desiertos arenales de Siria, en donde se trababan batallas entre los mismos expedicionarios por un vaso con agua.

Aquéllos alucinados ya con los bienes celestiales, ya con los terrenales, tuvieron que recorrer más de 1,200 leguas, luchando con el cansancio, con el hambre, la sed, los huracanes del desierto y con los mahometanos.

Pero como si Dios quisiese castigar á la Europa católica por tan criminal chifladura, las Cruzadas no sólo despoplaban la Europa, sino que los pueblos, no pudiendo soportar los enormes tributos que sobre ellos pesaban para atender á tan viciosas expediciones, se alzaron en armas muchos de ellos, no sólo contra sus señores inmediatos, sino contra el catolicismo, contra el Papado, por comprender que de él provenían las causas de todos sus males.

Tan patrióticos y justos levantamientos constituyó un verdadero peligro á retaguardia de los cruzados, y sobre todo de la viña del Señor, y el sapientísimo, santísimo, virtuosísimo y amantísimo padre Inocencio 3.º, publicó la siguiente pastoral:

«A mi muy amado hijo en Cristo, el abad Reynier, superior de Cîteaux:

Te ordenamos hacer saber á todos, príncipes, duques, condes y señores de esas provincias, que los requerimos á todos á que os asis-

tan contra los herejes del Languedoc. Una vez allá, desterrarán á todos los que tú hayas excomulgado, confiscarán sus bienes y emplearán con ellos el último rigor, si no abjuran de su herejía solemnemente.

Así mismo, requerimos á todos los católicos á que tomen las armas contra los herejes, luego que tú hayas predicado la guerra santa. A los que tomen parte en ella para sostener la fé católica, les concedemos los bienes de los herejes, é iguales indulgencias que á los cruzados de Tierra Santa.

¡Soldados de Cristo! ¡Guerreros de la Santa milicia! Exterminad á los herejes por todos los medios que Dios os inspire, porque son peores que los sarracenos, y sean establecidos católicos ortodoxos en todos los dominios que posean los herejes.»

¡Pedir más tierna paternidad en el vicario de Dios en la Tierra, sería gollería!

Pues sin embargo, los liberales dicen á boca llena que quieren vivir y morir en la fé de sus mayores, en la religión católica. O lo que es lo mismo: vivir y morir entre ladrones y asesinos; porque la pastoral transcrita y sus efectos, dejan en pañales, pero muy en pañales, á José María y á Diego Corrientes.

Y este modo de razonar en los liberales tira de espaldas por su olor pesebrero, cuando sale de la boca de los republicanos; de los republicanos católicos, de los republicanos papistas, de los republicanos monárquicos... Porque ¿no es el Papa un monarca, y monarca autocrático y teocrático, y extranjero por añadidura?

¡Oh, los republicanos de rodillas! ¡Qué estorbo en el camino del progreso!

Falta saber, eso sí, si esta clase de republicanos lo son por malicia ó por ignorancia; pero en ambos casos deben ser eliminados.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

## Murmuraciones

Con estos fuertes calores la política está en paz, tanto en Madrid como en Málaga y como en San Sebastián. Esperamos que el invierno llegue, como es natural, para ver si resucita esta contienda sin par de lobos que se pelean por un pedazo de pan, que en este caso se llama: una buena credencial. Nuestro Ministro de Hacienda, el Allende Salazar, está repasando cuentas, á ver si las sumas dan el dinero necesario para poderle pagar, á los que se sacrifican por la causa nacional... Las noticias son muy buenas: el dinero alcanzará. ¡Tranquilícense los héroes, porque todos cobrarán!

Se dice—no sabemos con qué fundamento—que las instituciones monárquicas irán á París. Suplicamos encarecidamente á los ayudes de cámara que no las vayan á vestir de hulano como la otra vez. Porque pudiera darse el caso que las silbaran en París. Como la otra vez. Que las coloquen un babaderito limpio y bien planchado, y nada más. Para que nos eviten el ridículo. Como la otra vez. Porque si allí las silban y las insultan, apesar de que ellas llevan toda la representación de diecisiete ó dieciocho millones de habitantes, con héroes y todo, nos vamos á tener que aguantar. ¡Como la otra vez!

Telegrafian á El Liberal desde San Sebastián: «La marquesa de Squilache ha dado un baile en su casa de Zarauz. Han ido muchas familias aristocráticas de San Sebastián. Está lloviendo.»

Le ha faltado *añair* al corresponsal, para darle más interés al telegrama:

«No tengo paraguas. Ni quien me lo preste. Procuraré hacerme de uno en la primera ocasión.»

Nuestra prensa de gran circulación debe de llamar la atención en el extranjero. Cuando los grandes periodistas parisienses lean eso de—«Esa lloviendo»—y sepan que en ese país lueve un día sí y otro no, ¡qué se les ocurrirá!

Lo que se me ocurre á mí decir: —Pero, señor, ¡qué tontería!

El País, mirando hacia las colonias que nos han regalado para que las civilizemos como civilizamos á Filipinas, hace las siguientes consideraciones de historia retrospectiva:

«¿Saben ustedes cómo colonizaban nuestros padres? Pues primero llegaban al país que se proponían conquistar los soldados, después los curas, y por fin los gollillas. Así conquistamos y por eso perdimos toda la América.

Los soldados primero para pegar muchos papos, las curas después para enseñar muchas supersticiones, los gollillas por último para robar muchos millones.

No se les ocurrió nunca á nuestros padres enviar obreros, labradores, mineros, pescadores, marineros.

Pero es que los hijos hacemos exactamente lo mismo que los padres. No hemos progresado nada. La idiotéz nos viene por herencia, y cada vez más profunda y crónica.

Parece que en el nuevo presupuesto de la Guerra se consignará una partida destinada á gastos de situación de fuerza en las posesiones que, en virtud del tratado de París, hemos adquirido recientemente en el África Occidental.

¿Lo ven ustedes? Lo mismo que en el siglo XVI. Ya no podremos enviar á Cortés, á Almagro, á Pizarro, pero enviaremos al general Pérez, que con el coronel Gómez, se darán muy buena vida, se comerán un buen millón de pesetas al año, y un siglo después, cuando se haga la estadística de la Colonia, se verá que se encuentra como en los patriarcales tiempos del general Pérez, si es que no nos echan á patadas algunos filibusteros.»

¡Esto último es lo que más me subleval! ¡A nosotros, á los valientes y heroicos españoles, echarnos á patadas de nuestras colonias!

—¡Como en Cuba!—dirá el colega. Bueno, ¡una Diga usted otra. —Como en Puerto Rico. Bueno, dos: cite usted otra más. —Como en Filipinas. Bueno, tres. ¿A que ya no hay más? —Como de toda la América, como de todas partes, incluso de Gibraltar. Bueno... pero siga usted citando. —Espere usted que nos sigan echando. Pero afortunadamente, desde Sevilla á Madrid, gritamos constantemente: —¡Oh, qué Pelayo, qué Cid!

De un colega malagueño:

«Una apreciable señorita de Málaga, que hace tiempo se ha retraído de asistir á paseos y diversiones públicas, ha manifestado su vocación en el sentido de profesar como religiosa.»

Colega, sea usted franco: ¿A que es fea y esborria?

Dicen desde San Sebastián:

«En el viaje marítimo de los reyes por los puertos del Cantábrico, irá acompañado el buque real por una escuadrilla reducida.»

¿Más reducida todavía, y más escuadrilla? Esa medida de buen gobierno—quien quiera que sea el que la haya tomado—es lógica.

El buque real lleva la menor cantidad posible de realza, en lo que se relaciona con la figura, y es justo que todo esté en relación. Aunque hay un punto negro é ilógico. El sueldo. Que hace más bullo que toda la escuadrilla.

Tengo que contar á ustedes un hecho que tiene gracia, y que tendrá por Sevilla la debida resonancia. Nuestro corito de vírgenes municipales estaba, como ustedes no lo ignoran, immaculado y sin mancha. Algunas fueron cayendo á las burdas asechanzas, y á una virgen la basura y á otras vírgenes las aguas, quedaban virgos *fidelis* solo de Checa y Ayala, su pureza defendiendo con las uñas ó las garras.

Pero, amigo, la *tercera*—la tarifa de marras, la que deja por Consumos muchas pesetas y magras—ejerció la *tercera* con tales artes y mañas, que las dos vírgenes puras, como palomitas cándidas, se entregaron *velis nolis*, y ya están embarazadas. ¡Ay, pobre coro de vírgenes! ¡Qué fue de sus arrogancias! Una se dió al basurero; otra al inglés, que prosaica. Y las otras, indolentes, viciosas ó descuidadas, entregaron su pureza, con un descaro que espanta, á los guardas de Fielatos por coger una tajada. Del Municipio á la puerta con letras grandes y claras póngase aqueste letero: *Las vírgenes que aquí estaban se entregaron al primero que les dijo:—Toma y dáca—y ya son todas las vírgenes unas señoras madrasrtas, que todas tienen marido y ninguna está casada.*

CARRASQUILLA.

## Que no se olvide

No por nuestros méritos, que no tenemos otros que los de ser veteranos soldados de la República, cuya bandera hemos sostenido siempre con el mismo entusiasmo, y cuyos ideales hemos defendido y defenderemos hasta el fin, por considerarlos los únicos buenos, los únicos adecuados á la dignidad del hombre y los únicos saludables para redimir á la patria española y para dignificar al pueblo, elevándole al rango y al decoro propio de su honor y de su derecho.

Por esto, sin duda, hemos merecido la distinción de muchos amigos y correligionarios consultándonos respecto del movimiento de la Unión Nacional y de la actitud en que recientemente se ha colocado uno de los hombres que, si tomó parte activa en la revolución septembrina, contribuyó como factor importantísimo á la restauración en el trono de la rama borbónica, destronada en 1868, del príncipe, después rey, D. Alfonso de Borbón, que, digase cuanto se quiera, y pregónese en todos los tonos sus excelencias, significó un positivo desgraciado retroceso y representa en la historia la ingerencia de las órdenes monásticas y la preparación de la obra de empuñamiento que debía consumar la Regencia de su viuda.

Nunca fué liberal aquel rey, como no puede serlo ninguno; en su corto periodo de diez años, brilló España por sus toreros, por sus chulos, por su gente maleante y por las juergas y bacanales; por los grandes negocios, como el famoso ferrocarril del Noroeste y el hipódromo de Madrid, y por ciertas conjuras místico-chulescas de que Ducazcal y algunos otros hombres pudieran dar pruebas si vivieran.

La política del hijo de D.º Isabel II, como la de su nuera, se ha reducido á comprar conciencias, á falsear principios y á entronizar un régimen de privilegio para los grandes agiotistas, y de dominación invasora de la Compañía de Jesús, que hoy se enseorea de España, después de haberse apropiado todos sus vengos de riqueza, y de haberse hecho señora y dueña de nuestras mujeres, y, por tanto, del hogar doméstico, como ha dominado todas las conciencias de los tímidos y de los pusilánimes.

Vivimos en el más miserable de los rebajamientos, arrastrando nuestra existencia por el fango y revolcándonos entre el lodo de las confradías y de los conventos y hermandades, para mendigar un pedazo de cielo, cuando el cuerpo, rendido de fatiga, reclame la tierra para su descanso.

La vida política de España está reducida á entonar preces al Altísimo á gusto de los Loyalas ó de los obispos, ó llenar los cepillos de los templos y las gabetas de las órdenes religiosas y á mendigar un destino ó cosa parecida.

Ni se vive la vida del trabajo, ni la vida de la inteligencia, y menos los progresos de la cien-

cia que condena el Sillabus, ni la dignidad del hombre, contra la que han levantado inmensa muralla la innumerable falange de asociaciones religiosas y corporaciones religiosas de todas castas y de ambos sexos.

Por esto no nos hemos entusiasmado con el movimiento de la Unión Nacional, ni nos hemos dejado seducir por los admirables reclamos del más hábil de los políticos españoles. Siempre es bueno que haya en el país fuerzas de protesta, elementos de destrucción, factores más ó menos interesados en que caiga un gobierno, ó para que se desacredite una política, que al fin y al cabo esto debilita, enerva, resta fuerzas, divide y debilita al adversario, aunque no destruye al enemigo.

Pero de esto á secundar, á seguir, á inspi- rarse en una política que es la condenación de régimen de amovilidad y de responsabilidad que siempre hemos proclamado, hay un abismo por el que no pueden ni deben precipitarse nuestros honrados correligionarios, porque perecerían en él, y porque su ando fuerzas en favor de una disidencia del Gobierno, siempre se las restamos al partido republicano; y esto, además de ser insensato, sería criminal.

La Unión Nacional ha caído, después de ser ultraradical en sus procedimientos, que no hubiera suscrito ni autorizado ningún grupo político por avanzado que fuera; sintió el vacío de ideales y no encontró la fórmula de conducir al pueblo, porque quiso no dejar de ser monárquica, sin ser republicana; porque sacrificó á sus egoismos la conveniencia moral del pueblo y el interés supremo de España de romper con todo sin contemplaciones ni cortapisas, yendo derecha por la vía amplísima de la verdad á la regeneración por la República con la democracia.

Romero Robledo, y cualquiera otro tribuno de su altura y de sus condiciones, podrá agitarse, podrá moverse, conseguirá entusiasmar á esas muchedumbres inconscientes ó poco reflexivas, mientras vibren en sus oídos las admirables imágenes, las vigorosas notas de su fogosa y elocuente oratoria, los apóstrofes tremendos, los reclamos á la libertad, los acentos de condenación contra el clericalismo; pero al final tiene que venir el desmayo, la desilusión, por lo menos la duda, de que no hay una afirmación terminante, de que falta la nota decisiva y que sólo entre sombras y nubes se percibe algo, que lo mismo puede ser dulce que amargo, y que igualmente puede representar rendir la rodilla ante el trono que ofrecer su homenaje á la causa del pueblo.

Hoy esta nota es la culminante, que pasará en breve, como pasan las tempestades, y ante la normalidad se volverá la vista al hogar paterno, donde están todos los cariños y donde se halla toda la familia.

Nuestros campos son nuestros y no podemos abandonarlos ni entregárselos, ni en propiedad ni en usufructo, ni aun en arrendamiento á los extraños á la casa. Que los propios sigan trabajándolos y fecundizándolos con su sudor, que así podremos recoger abundante cosecha, limpia de malezas y purificada por nuestro esfuerzo; pero á esta labor debemos contribuir todos, desde el jefe de la familia hasta el último individuo; y si los mayores están cansados ó no pueden, á sustituirlos por otros más inteligentes, más vigorosos y más decididos, pero que sean de casa y no extraños; que constituyan parte de este hogar de sacrificios y de convicciones; parte de esta familia, que se conserva pura y honrada, y que reclama la esencia de las instituciones democráticas y la forma República para redimir á España, única manera de patriotismo en los actuales momentos; lo demás es seguir el juego de cubiletes, ya bien conocido, y de que debemos estar escarmentados.

A. A.

## El juego en la niñez

(Conclusión.)

Los trabajos manuales son muy divertidos y como juegos pueden utilizarse estos medios de instrucción.

Las proyecciones por medio de la linterna mágica, que ya empiezan á usarse en veladas escolares, recrea el ánimo y con ellas pueden presentarse plantas, ríos, volcanes, etc., sirviendo de método intuitivo, aplicado á las enseñanzas de geografía, historia natural, agricultura y otras.

Demostrado, en la pobre medida de mis fuerzas, que el juego es auxiliar para la educación física é intelectual, réstame probar que con él, indirectamente, puede acostumbrarse al educando á amar el orden, la justicia y demás virtudes que constituyen la educación moral.

El maestro, durante el juego, debe cuidar que entre sus discípulos reine la mayor armonía y el más completo orden, teniendo este último la misma aplicación en las diversiones que en la clase, observándose con facilidad en uno y otro lado. Se ve que los niños lo aman buscándolo por todos los medios de que disponen, y con mayor claridad se observa esto en el desagrado que experimentan cuando alguno falta á las reglas que establecieron, y los castigos que le imponen. El secreto está en la medida, porque cuando el orden es llevado fuera de sus justos límites, ahoga la actividad individual, desanimando á los niños con su monotonía.

Para que reine la mayor paz y amor entre ellos, cuidará el maestro—y en esto pondrá todo su empeño—en abolir aquellos juegos que den ocasión á disputas y separar, como á manzanas podridas, á los niños dominados por la innoble pasión de la cólera; no conviniendo tampoco que se mezclen los pequeños con los mayores.

Dice el célebre pedagogo D. Joaquín Aven- daño que «en ninguna circunstancia se manifiesta más espontáneamente el carácter de los niños que durante los juegos, cuando no se les priva de la conveniente libertad, y el mismo recreo es un medio de modificarlo,» y añade: «en los juegos se suaviza la aspereza del carácter, se corrige la susceptibilidad, se templá la violencia, se pierde la timidez por las relaciones francas y amistosas que se establecen, especialmente cuando interviene el profesor, aunque sea indirectamente, en el recreo de sus discípulos.»

Se debe proscribir el juego del toro por grosero y estúpido, tanto por lo que rebaja á la dignidad humana hacer de fiera, como por lo que contribuye á aficionar á los niños á esa fiesta que repugna al mundo civilizado.

Algunos pedagogos proscriben los juegos que simulan batallas, por ser opuestos al espíritu de concordia y amor que debe inculcarse en el corazón de cera del pequeño hombre. No les falta razón, pero todavía no ha llegado el feliz tiempo en que la patria sea el mundo; tenemos patria chica y hay que desarrollar el sentimiento y el amor al suelo en que nacimos, con especialísimo interés.

JOSE MUÑOZ SAN ROMÁN.

## Excursión majestática

Ya es cosa decidida que el jefe del Estado, acompañado de su primer Ministro, que á la vez es titular de Marina, hará una excursión por algunos puertos del Norte.

¿Es jira marítima puramente recreativa? ¿Es navegación instructiva para el príncipe que cumplirá muy pronto la edad constitucional para regir por sí la nave del Estado? ¿Tiene algún fin político ese rápido viaje marítimo? Cosas son estas que no hemos podido averiguar.

La primera vez que el rey se ostenta en público va á ser en forma de marino, para recibir el aprendizaje de la complicadísima trama de un barco y de las exigencias de las llamadas ciencias navales.

El barco que le alojará, más bien que barco de combate es un verdadero yatch de recreo, en el que ni los montajes, ni el artillado, ni los servicios de la marinería, ni nada, puede ser ni aun reflejo de los servicios de un buque de guerra. La escolta, un crucero de cuarta ó quinta clase que difícilmente se mueve, que no tiene artillado moderno ni condiciones adecuadas á un verdadero barco de combate, tampoco servirá de mucho para ilustrar al adolescente monarca español.

Los puertos escogidos para desembarcar, ni son de verdadera importancia marítima en el sentido guerrero, ni de estrategia; son ciudades de un gran movimiento comercial, pero nada más, y es claro que el viaje no tiene este objeto. Vigo, el Ferrol, Coruña, el Arsenal, hubieran podido explicar el motivo del viaje; de ningún modo Santander y Gijón.

Algún día dará explicaciones el Gobierno, si le da tiempo, y entonces podremos conocer la importancia y la verdadera significación de la excursión marítima aderezada con el desdichado pretexto de no aceptar obsequios ni pernecar en las ciudades para no causar daños á los intereses de los pueblos.

¡Qué previsor, qué discreto, qué juicioso, es el Presidente del Consejo de Ministros! Su perspicacia llega á todas partes, lo domina todo su inmenso talento y no hay atención ni detalle, por insignificante que sea, que no esté previsto por él.

Pero ¡ay! que esa famosa excursión fluvial va á mostrar una vez más nuestras desnudeces, y á poner de relieve la falsa política del jefe del Gobierno, que no tiene norte, guía, ni orientación; que concibe grandes pensamientos, pero que, al desarrollarlos, ha perdido la idea, y allá va sin rumbo á salga lo que saliere y como saliere.

Un viaje por mar del jefe del Estado debía significar una verdadera información de nuestros astilleros, de nuestros más importantes puertos marítimos, del estado de nuestros barcos, de su dotación de personal de á bordo, material, instrucción y funcionamiento de todos los elementos y mecanismos necesarios para moverse

desembarazadamente un barco, ya en la ofensiva, ya estando á la defensa, en alta mar y en las costas. Maniobras combinadas de divisiones navales y operación de un barco aisladamente.

Condiciones ofensivas de los grandes acorazados, acción eficaz de los cruceros de superior marcha, diferencias entre los barcos de combate y efecto verdaderamente ofensivo de torpederos y cazatorpederos. Todo lo que importa, en fin, para adquirir una idea general de las guerras marítimas y de las defensas de puertos y arsenales.

El fin político no se ve por ninguna parte. De suerte que la anunciada excursión va á quedar reducida á gastar unos cuantos cientos de miles de pesetas para que el Sr. Silvela luzca la gorra de botón de ancla y se pavonee unos días en el privilegiado camarote de la jerarquía de jefe del almirantazgo español.

Mucho consumo de carbón para maquinaria y luz eléctrica, mucho gasto en las cocinas de los buques, muchos huras de ordenanza y clamoreo de entusiasmo, todo oficial, por supuesto, y reglamentado; muchos fuegos artificiales y bengalas, pero nada conveniente, nada fructuoso, nada que pueda interesar al país.

Dicen que la escuadra francesa de los grandes acorazados visitará á San Sebastián para saludar á los reyes de España y ofrecer á D. Alfonso no sabemos qué distinción. Nuestras banderas harán los honores, y nuestros marítimos harapos presentarán la extenuación del poder naval ante el coloso del otro lado de los Pirineos, y Silvela tan fresco y tan contento ordenará maniobras y preparará agasajos.

El grande, el próspero, el que todo lo fía y todo lo debe á la laboriosidad y al buen sentido de un pueblo que vive al amparo de libres instituciones, verá á este hidalgo maltrecho, haciendo los desplantes del ridículo, gracias al régimen y á los favores de una dominación teocrática y clerical. Esto es lo que ofrecemos en todas partes.

A.

## De actualidad

### IMPUESTO DE LOS NAIPES

Según *El Economista*, ha fracasado el concierto de la Hacienda con los fabricantes de naipes.

Estos ofrecían 390,000 pesetas y el ministro quiere 500,000.

El impuesto será difícil cobrarlo por dificultades de la inspección.

### VALENCIA

El 1.º de Agosto se levantará en Valencia el estado de guerra.

### EL MINISTRO DE HACIENDA

*El Liberal* habla de rozamientos de Allende con algunos ministros y dificultades de aquél para el aumento de gastos y créditos extraordinarios.

### SINIESTRO INTENCIONADO

Sigue el incendio en el Valle de Fruelas (Ávila).

El fuego extiéndese á mil hectáreas de terreno.

Han acudido las autoridades y el Juzgado.

Créese que el siniestro es intencionado, habiendo intervenido más de cuatro criminales.

### FIRMA DE LA REINA

La reina firmó el cese de D. Ricardo Chacón de presidente de Tribunal de Cuentas, y créditos extraordinarios de 192,572 pesetas para traslado del ministerio de Estado y 58,945 para el ferrocarril de Zafan á la Rápita.

### CATÁSTROFES

En la mina del Horcajo (Ciudad Real) hundióse una jaula, resultando 5 muertos y 7 heridos.

\*\*\*

En la mina Salomón de Córdoba ha habido un hundimiento: un muerto y dos heridos.

### COLONIZACIÓN

Silvela estudia el proyecto de colonización de Fernando Poo que presentó el general Salcedo.

### EL CAMBIO INTERNACIONAL

*La Estafeta* ocupase del cambio internacional.

Dice que en el extranjero se aprecia como bochornoso el desmerecimiento de nuestra moneda y se juzga que el gobierno español, que podrá reducirlo á seis ó siete por ciento, nada sabe ni quiere hacer.

### FIESTAS

#### EN HONOR DE SOROLLA Y BENLLIURE

En Valencia verificóse con brillantez la recepción en el Ayuntamiento en honor de Sorolla y Benlliure.

El alcalde les entregó el nombramiento de hijos predilectos.

Los artistas pronunciaron frases de gratitud.

Después descubriéronse las lápidas de las plazas con los nombres de Sorolla y Benlliure.

El gentío prorumpió en aclamaciones.

### CAPTURA DE STEYN

Según despachos de Lorenzo Márquez, circula el rumor de haber sido capturado el presidente del Orange, Steyn.

### POR LA PAZ

El martes comenzará en París la conferencia

interpalamentaria para procurar la paz de Inglaterra y Transvaal.

Presentarán memoria los delegados boers solicitando el arbitraje.

### MONEDEROS FALSÓS

La policía ha descubierto una fábrica de moneda falsa en la calle del Salitre 29, siendo detenidos dos hombres y dos mujeres.

Vendían los duros á dos pesetas.

### EL PAN

Apesar del acuerdo del *meeting* de panaderos de seguir la huelga, trabajan bastantes tahonas.

### DESMENTIDO

Desmíntese el rumor del proyecto de viaje del rey á París acompañado de Silvela y el jefe del Cuarto militar.

### A CANARIAS

La *Gaceta* publica decreto trasladando á Las Palmas al magistrado Pérez González, que sirve en Cadiz.

## LA CANCIÓN DEL PERAL

Había un gran peral en el extremo de la aldea; en la primavera parecía un ramillete de flores. La casa del jardinero se hallaba al otro lado del camino; tenía una portalada de piedra que parecía la de un castillo; la hija del jardinero se llama Perrine.

Eramos novios.

Tenía diez y seis años. ¡Cuántas rosas en sus mejillas! Tantas flores como había en el peral! Bajo el peral fué donde la dije:

—Perrine, mi Perrine, ¿cuándo nos casamos?

Todo en ella sonreía; sus cabellos, que jugaban con el viento; su talle, su pié desnudo en los pequeños zuecos; sus manos, que bajaban la rama pendiente para aspirar el perfume de las flores; su frente pura, sus dientes blancos entre sus labios rojos. ¡Ah! Yo la amaba mucho.

—Nuestra boda para la cosecha—me dijo—si no caes soldado para servir al Emperador.

Cuando llegó el sorteo encendí un cirio, porque la idea de irme lejos de ella me destrozaba el corazón. ¡Alabada sea la Virgen María! Saqué el número más alto. Pero á Juan, mi hermano de leche le tocó mal número.

Lo encontré llorando y diciendo:—¡Madre! ¡Pobre madre mía!

—Consuélate, Juan; yo soy huérfano.—No quería creermelo cuando le dije.—Voy á partir por tí.—Perrine vino bajo el peral con los ojos llenos de lágrimas: eran más bellos que su sonrisa.

Ella me dijo:—Has hecho bien y eres bueno; ve, Pedro mío, yo te esperaré.

—¡Por la derecha, por la izquierda, por la derecha, por la izquierda, paso de cargar! Adelante, marchen! ¡Así llegamos hasta Wagram! ¡Pedro, mantente firme! Hé ahí el enemigo. ¡V! una línea de fuego. Había quinientos cañones que tronaban á la vez, y un humo que oprimía el pecho, y sangre donde el pié se hundía.

Tuve miedo y miré para atrás.

Atrás estaban la Francia y la aldea, y el peral cuyas flores se habían convertido en frutos. Cerré los ojos y vi á Perrine que oraba por mí. ¡Alabado sea Dios! Heme aquí valiente. ¡Adelante, adelante! ¡Por la derecha, por la izquierda! ¡Apunten, fuego! ¡A la bayoneta! ¡Ah, ahí va bien el recluta, Muchacho, ¿cómo te llamas?

—Señor, me llamo Pedro.

—Pedro, te hago cabo.

¡Perrine! ¡Oh! ¡Mi Perrine! ¡Cabo! ¡Viva la guerra! ¡Son días de fiesta los días de batalla! Para ascender en el ejército no hay más que poner un pié delante del otro. ¡Por la derecha, por la izquierda!

—¿Eres tú, Pedro?

—Sí, majesta d.

—Recoge una chaterretera.

Había una infinidad en los hombros de los muertos.

—Señor, ¡un millón de gracias, y adelante hasta Moscow! En la enorme llanura de nieve un camino marcado con cadáveres; aquí el río, allí el enemigo; á ambos lados la muerte.

—¿Quién pone en línea el primer pontón?

—¡Yo, señor!

—¡Siempre tú, capitán!

Me dió su cruz de caballero.

¡Alabado sea Dios! Perrine, mi Perrine, va á estar orgullosa de mí. La campaña ha concluído; tengo mi retiro. ¡Suenan las campanas para nuestra boda! El camino es largo; pero la espere